

PUNTOS DE VISTA

Heraldo de Aragón Domingo 18 de octubre 2015

DESAPRENDER LA GUERRA

JESÚS MARÍA ALEMANY

Desde sus inicios en 1984 hemos insistido en el Seminario de Investigación para la Paz en distinguir entre los militares profesionales y el militarismo. Los militares han merecido nuestro respeto en el marco de la democracia, han colaborado en el rigor de nuestros debates y han sido compañeros en busca de la convivencia. El militarismo representa una ideología rechazable que puede afectar a todos, civiles y militares, intelectuales, empresarios o medios de comunicación. Sobre todo echa raíces en políticos y en quienes ostentan algún poder.

Militarismo es defender en teoría o en la práctica que la vía militar es la más eficaz para solucionar los conflictos, para difundir valores, para defender intereses o mercados, para adquirir protagonismo internacional. Es propio del militarismo confundir la seguridad militar y la seguridad humana, mezclar valores e intereses, aplicar dobles raseros, evitar el laborioso camino de la justicia para construir la paz, pero sobre todo ocultar el horror de la guerra.

La doctrina tradicional de la “guerra justa” era muy exigente en dos condiciones: proporcionalidad y discriminación entre combatientes y población. La desmesura de las armas modernas de destrucción y la utilización de la población dentro de la misma estrategia bélica hace hoy imposible hablar de “guerra justa”, aunque quizá haya que admitir como último recurso la defensa militar en el marco de una seguridad humana mucho más amplia. La prueba del nueve ha sido la incapacidad reciente de la vía militar para dejar pueblos pacificados. Además la presión interesada de la industria y comercio de armas es una convicción no sólo del papa Francisco sino de todo el que no esté ciego.

Los militares son quienes más pueden saber del peligro de acudir a la guerra para solucionar conflictos que exigen procesos laboriosos de lucidez, diplomacia, cooperación, diálogo y generosidad. Ellos conocen en directo los horrores de la guerra, pueden explicar por qué las poblaciones marchan despavoridas buscando refugio, sólo los menos llegan a las puertas de Europa.

Los profesionales militares deben ayudar a desenmascarar el militarismo, colaborar a que desaprendamos la guerra e invertir energías en la cultura de paz. Si se piensa que la cultura de paz no es tarea militar, tampoco apagar fuegos justifica fuerzas “armadas” pero la UME utiliza sus capacidades para ello. Me sorprende en jornadas de puertas abiertas que suban niños a blindados, ametralladoras o aviones de combate, porque la guerra no es un juego y ellos deben saberlo desde pequeños para valorar el esfuerzo en una paz de cada día.

